

3. Comentario de texto: (Pablo Neruda)

Lautaro contra el centauro (1554)

Atacó entonces Lautaro de ola en ola.
Disciplinó las sombras araucanas:
antes entró el cuchillo castellano
en pleno pecho de la masa roja.
Hoy estuvo sembrada la guerrilla 5
bajo todas las alas forestales,
de piedra en piedra y vado en vado,
mirando desde los copihues,
acechando bajo las rocas.
Valdivia quiso regresar.

Fue tarde. 10

Llegó Lautaro en traje de relámpago.

Siguió el conquistador acongojado.
Se abrió paso en las húmedas marañas
del crepúsculo austral.
Llegó Lautaro,
en un galope negro de caballos. 15

La fatiga y la muerte conducían
la tropa de Valdivia en el follaje.

Se acercaban las lanzas de Lautaro.

Entre los muertos y las hojas iba
como en un túnel Pedro de Valdivia. 20

En las tinieblas llegaba Lautaro.

Pensó en Extremadura pedregosa,
en el dorado aceite, en la cocina,
en el jazmín dejado en ultramar.

Reconoció el aullido de Lautaro. 25

Las ovejas, las duras alquerías,
los muros blancos, la tarde extremeña.

Sobrevino la noche de Lautaro.

Sus capitanes tambaleaban ebrios
de sangre, noche y lluvia hacia el regreso. 30

Palpitaban las flechas de Lautaro.

De tumbo en tumbo la capitanaía
iba retrocediendo desangrada.

Ya se tocaba el pecho de Lautaro.

Valdivia vio venir la luz, la aurora, 35
tal vez la vida, el mar.

Era Lautaro.

Poema perteneciente al *Canto General*, la gran obra épica de Pablo Neruda en la que quiso retratar toda la historia americana.

Perteneciente al libro IV “Los conquistadores”, canto XI. Nos narra la muerte de Pedro de Valdivia, el conquistador español, a manos del cacique mapuche Lautaro en la batalla de Tucapel. Episodio histórico que ya había sido poetizado por Alonso de Ercilla en su *Araucana*.

En el poema se escenifica el encuentro final entre los dos contendientes.

TEMA Y ESTRUCTURA

Poema de 36 versos, mayoritariamente endecasílabos —aunque empieza con un dodecasílabo— y sin rima aparente. Poema narrativo que Neruda estructura como en un *crecendo* de aproximación física de los dos protagonistas hasta el encuentro final y fatal.

En los diez primeros versos, el poeta nos presenta a los dos bandos y se nos narra la emboscada de los mapuches a Valdivia que, cuando se da cuenta del peligro, quiere regresar, pero leemos: “*Fue tarde*”, broche funesto para el español, dos palabras que suenan como un portazo a las esperanzas del conquistador.

Hay una insistencia sonora en esos pretéritos indefinidos que abren los tres primeros versos y que luego se repetirán a lo largo del poema, el **aspecto perfectivo** da sensación de fatalismo, de que lo que va a suceder es inevitable y tremendo. El ejército español ha caído en la emboscada, ha entrado hasta “*el pecho de la masa roja*”, de donde ya no podrá escapar.

En los versos 5-9 hay un cambio de tono, ahora se nos describe cómo los mapuches preparan su emboscada fundiéndose con el entorno: “*sembrada la guerrilla*

bajo todas las alas forestales”, hay profusión de palabras relacionadas con la naturaleza, el poema se hace *pedras, vados, copihues, rocas...*

Y acaba este fragmento con el verso 10, a modo de conclusión o **epifonema**, y para dejar constancia de que el español ya se ve perdido y empieza a flaquear.

A partir del verso 11, Neruda nos describe el enfrentamiento con un esquema que se repite regularmente: un verso sobre un Lautaro cada vez más cercano, cada vez más amenazante y dos o tres versos sobre un Valdivia y su tropa, cada vez más exangües. Este esquema agobiante y repetitivo, como de diapasión, provoca una sensación creciente de angustia y desazón, un clima ominoso de amenaza que se incrementa con los tonos cada vez más oscuros de la parte cromática y sensorial del poema: de las *húmedas marañas* pasamos al *crepúsculo austral* y a un Lautaro que llega *en un galope negro de caballos*. Así, Valdivia “*iba como en un túnel*”; febril y, presintiendo la cercana muerte, tiene ensoñaciones sobre su Extremadura natal, lo cual sirve al poeta para establecer un **contraste** entre los tonos luminosos de esas visiones y la realidad tétrica de su próxima muerte. Mientras Valdivia sueña con el *dorado aceite* y los *muros blancos*, Lautaro *llegaba en las tinieblas*; mientras el español pudiera imaginarse los balidos de las ovejas en la tarde extremeña, sin embargo, *reconoce el aullido de Lautaro*. Neruda deja bien claro, con tan brutal contraste, quién es el lobo y quien el cordero que va hacia el sacrificio. Y pone un terrible **contrapunto** que ahonda lo tenebroso de esa noche de lanzas y cuchillos en el corazón de la selva.

Muy nerudiana es esa fusión de hombre y naturaleza: “*Entre los muertos y las hojas..., Sobrevino la noche de Lautaro...*” Lautaro y la noche son ya una unidad primordial que se va a tragar a los invasores.

En los versos 18 y 21, Neruda cambia los **perfectos** por **imperfectos**, tal vez aflojando la tensión para favorecer las ensoñaciones extremeñas de Valdivia. Imperfectos que volverán al final del poema: “*palpitaban las flechas de Lautaro*”, ahora con la intención de acercar al lector el momento final, de hacernos partícipes de la odisea del guerrero en su momento culminante: *ya se tocaba el pecho de Lautaro*, el **imperfecto** y el **impersonal** nos facilitan la sensación de que dicho pecho estará a nuestro alcance si alargamos la mano.

En la repetición de la fórmula “**de x en x**”, que Neruda usa hasta en cuatro ocasiones, también podemos apreciar el juego de contrastes entre indígenas y españoles: al comienzo del poema, Lautaro ataca *de ola en ola* y, casi al final, la capitánía iba *de tumbo en tumbo, desangrada*.

Entre los recursos formales, además de los **tiempos verbales**, vemos **series de elementos** en varios pasajes, como en los versos 26-27, 30 y en los dos versos finales: *la luz, la aurora, tal vez la vida, el mar*. En esta serie final que Neruda cierra con la coda inevitable: *Era Lautaro*, que nos muestra un epílogo casi mágico en el cual Valdivia, en el momento de la muerte, identifica a su verdugo con todo lo primordial: Lautaro es la luz, es la aurora, el mar y tal vez la vida, en una paradoja que engrandece lo que hasta ahora había sido sólo una batalla cruel. Lautaro, el héroe mapuche que derrotó a los españoles, dando muerte a Valdivia, le da tal vez una nueva vida, al menos en la Historia y en la memoria universal.

CONCLUSIÓN. Poema de raíz histórica que incluye Pablo Neruda en su *Canto General*, en el que se narra la batalla de Tucapel entre mapuches y españoles, Neruda individualiza el combate hasta transformarlo en duelo singular entre el cacique Lautaro y el conquistador Pedro de Valdivia.

Tiene un ritmo trepidante, en ascenso, marcado por el magnífico empleo de los tiempos verbales, y un lenguaje sin florituras léxicas, pero que emplea con precisión, sobre todo en los **juegos de contrastes** y en las **fusiones**: fusión del hombre y la naturaleza, ejemplificada en la noche con Lautaro y fusión de vida y muerte en las manos del cacique.

El tono sombrío y agobiante lo consigue el poeta con el encadenamiento de una serie de adjetivos y sustantivos como: *relámpago, húmedas mañanas, crepúsculo, túnel, negro, tinieblas, noche...* que salpican el poema, y con las **personificaciones**: *la fatiga y la muerte conducían la tropa de Valdivia..., palpitaban las flechas...* (reforzada aquí por la **hipálage**), *la capitanía desangrada...*

Y frente a todo este cúmulo de oscuridad y muerte, la luz, la aurora, la vida sólo se abrirá paso en los dos versos finales, justo cuando va a morir Valdivia. Espléndida paradoja que Neruda nos explica con esas dos últimas palabras, que casi nos son innecesarias por obvias: *Era Lautaro*.